

# 1 el desorden global

## **La nueva izquierda anticapitalista europea (I)**

**“En cierto modo, nosotros llenamos un espacio que no existía, un espacio político que aún no se había reconocido a sí mismo”**

Entrevista a Francisco Louçã (Bloco de Esquerda-Portugal)

*[Desde hace algunos años, el espacio político a la izquierda de la “socialdemocracia” se está moviendo en Europa. No siempre en la buena dirección: la crisis de Rifondazione en Italia o del Partido Socialista Escocés o de la plataforma Respect en Gran Bretaña son claras muestras de que el camino sigue siendo escarpado y en él es más fácil tropezar que avanzar. Pero hay también experiencias estimulantes que parecen abrir brechas en una etapa muy prolongada de desorientación y bloqueo político: el NPA en Francia, Die Linke en Alemania y el Bloco de Esquerda en Portugal son las que han logrado mayor audiencia y, en ese sentido, son referencias para otros proyectos en curso. Queremos ir dando cuenta en nuestra revista de estas experiencias por medio de conversaciones con dirigentes políticos que estén abiertos a la reflexión sobre la práctica de sus organizaciones. No nos interesan las cuestiones ideológicas; queremos conocer las formas de hacer política de estas organizaciones, sus problemas y sus resultados.*

*Lo que más nos atrae de estas experiencias es su diversidad, las opciones diferentes, o incluso contradictorias que desarrollan. Pensamos que cada lector(a) encontrará en ellas aspectos con los que coincida y aspectos con los que diverja. Ésta es una buena vacuna contra los “modelos”. No hay partidos-guía, ni falta que hacen. Sí hace falta en cambio el internacionalismo práctico que busca conocer otras experiencias de políticas anticapitalistas y comprenderlas para aprender de ellas.*

*No tenemos un calendario previsto para la publicación de las entrevistas. Procuraremos que no se demoren demasiado. Empezamos, pues, la serie conversando con Francisco Louçã sobre el Bloco de Esquerda, que es la menos conocida de las organizaciones de la nueva izquierda anticapitalista en Europa, quizás porque es la más “heterodoxa”. Lo cual es en sí mismo una buena razón para interesarse por ella. M.R.]*

**Pregunta:** Empecemos por los orígenes del Bloco.

**Francisco Louçã:** Hubo un proceso social de derrota de la izquierda en el referéndum sobre el aborto de 1998. Era una situación en que toda la izquierda estuvo presente con una expectativa de ganar que acabó en una derrota, una derrota tangencial, pero una derrota inesperada y con gran impacto moral. Es cierto que esto llevó a la dirección de la UDP [Unión Democrática Popular, organización de

*origen maoísta*] –que por aquella época tenía ya menos presencia electoral aunque más base militante que el PSR [*organización de la IV Internacional*]– a reflexionar sobre si podría hacer una propuesta al PSR para crear una nueva fuerza política que reconfigurara por completo el campo de la izquierda socialista. Y presentó esta propuesta. Cuando lo hizo, no había una tradición de relación unitaria intensa y de aproximación militante; había habido una convergencia electoral en 1983, seis años antes, que había fracasado, los resultados no fueron importantes.

**P.:** ¿Hicisteis unitariamente la campaña por el derecho al aborto?

**F.L.:** No sólo entre la UDP y el PSR. En el marco de la campaña participaron todas las corrientes, como participaba gente del Partido Comunista o del Partido Socialista o católicos o incluso gente de derechas que no aceptaban que las mujeres fueran castigadas penalmente por haber abortado. En la opciones tácticas de la campaña hubo alguna aproximación entre PSR y UDP, pero también la hubo con muchas otras personas. Existía una relación del movimiento social con los partidos políticos, la expresión de un movimiento en un marco unitario, pero, en fin, nada que creara una cultura política de aproximación para un nuevo partido. Tienes razón: la propuesta de creación del Bloco fue decisión de una dirección política. Cuando me encontré con Luis Fazenda [*dirigente de la UDP*], tras unas primeras reuniones entre representantes de los dos partidos, nos conocíamos muy poco. Nos conocíamos de lejos, habíamos coincidido una o dos veces en alguna reunión, pero nunca habíamos tenido una conversación en profundidad. En esa aproximación fue importante el papel de conexión que desempeñaron algunas personas: por ejemplo, Fernando Rosas, una figura política conocida de la intelectualidad de izquierda portuguesa, de la generación anterior a la nuestra, que venía del Partido Comunista y después de la extrema izquierda marxista leninista, y desde hacía ya muchos años colaboraba con el PSR.

Había una percepción muy general de que se había acabado una época. El efecto moral de la derrota en la campaña del aborto fue una sensación de fracaso y del fin de la época del 25 de abril. Las tradiciones propias de cada partido llevaban a que la mayoría de los militantes admitieran que se necesitaba algo nuevo; eso se aceptó bien, en el PSR, en la UDP y en PXXI [*Política XXI, organización procedente de una ruptura con el PCP*] otra corriente que se asoció al proceso, pero en principio se pensaba que una coalición sería suficiente. Entonces surgió una propuesta precisa, una propuesta osada: no hacer una coalición, sino crear un nuevo movimiento político. No había condiciones para una unificación de los partidos que requeriría una aproximación en el plano ideológico; ese camino carecía de interés pero era posible, y mucho más importante, crear una organización política, cuya fuerza y cuya unidad se estableciera más allá de la ideología. Para tener un acuerdo político sólido y estable no necesitamos coincidir sobre la interpretación de la revolución de 1917 o la revolución china de 1949. Teníamos que concentrarnos en la definición de las tareas políti-

cas y en la constitución de la cultura política del nuevo movimiento, desde la base. Esta propuesta encontró inicialmente dificultades dentro de la UDP y dentro del PSR. Pero después de una primera resistencia quedó afirmada. Creo que fue decisivo que se planteara esa opción, aunque era la más difícil.

**P.:** Todo esto me recuerda la situación aquí tras la derrota en el referéndum contra la OTAN. Fuisteis más inteligentes que nosotros, más “políticos” en el mejor sentido de la palabra. Comprendisteis que había una oportunidad de convertir una derrota en un paso adelante de la izquierda anticapitalista y no la dejasteis escapar. Aquí en 1996 no la vimos, y cuando creímos verla unos años después era un trampantojo.

**F.L.:** El riesgo es que, cuando se está en fase de retroceso, construir una nueva organización es algo peligroso. Nosotros hicimos una propuesta política que invitaba a mucha gente que no era ni del PSR, ni de la UDP, ni de PXXI. Atraer a mucha izquierda independiente, fue un aspecto muy importante. En pocos meses el Bloco se convirtió en una organización de 1200 o 1300 miembros, la mayoría de los cuales no eran miembros de las organizaciones fundadoras. Pero sobre todo, el Bloco era una fuerza política con capacidad de actuar. En la política es así como resultan las cosas: en determinadas oportunidades o se tiene fuerza o no se tiene; esas oportunidades se construyen o desaparecen. Nos encontramos rápidamente con desafíos importantes: por ejemplo, el movimiento por la independencia de Timor en 1999 tras el hundimiento de la ocupación de Indonesia, que tuvo mucha fuerza en Portugal. También las movilizaciones en respuesta a las guerras de los Balcanes. Ese mismo año hubo elecciones europeas. El Bloco se presentó por primera vez; no conseguimos elegir a nadie.

**P.:** ¿Pero los resultados fueron mejores que los que habían obtenido antes el PSR y la UDP?

**F.L.:** Obtuvimos más votos que la suma de los obtenidos anteriormente por las organizaciones. Suficiente para comprender que esa votación en Lisboa permitiría obtener un diputado en elecciones parlamentarias. Como faltaba poco para las elecciones legislativas, eso creó un capital de esperanza positiva y de expectativa que fue lo que desequilibró la balanza electoral. Así conseguimos dos diputados en Lisboa que en sucesivas elecciones pasaron a ser 3, 8 y 16. Estos éxitos electorales sucesivos tuvieron un impacto inmediato en la intervención pública, en la intervención social y todo ello en un espacio de tiempo muy corto. Así fue posible ver rápidamente que el proyecto de crear una fuerza política tenía ideas fuertes: la lucha antiglobalización –entonces era el período de gran ascenso de este movimiento– contra la guerra, contra el capitalismo.

Pudimos dar respuestas inmediatas y eso permitió hacer algo que nunca había ocurrido en la política portuguesa. La política portuguesa institucional estaba formada por dos partidos a la izquierda y dos a la derecha con pocas oscilacio-

“Para nosotros, la intervención táctica es muy importante. Creo que ésta es la principal diferencia entre el Bloco de Esquerda y otras muchas organizaciones revolucionarias europeas que conocemos”

nes; había cambios internos pero sin cambios estructurales en estos partidos. La UDP tuvo un único diputado en 1976. Hubo rupturas en el Partido Socialista reabsorbidas posteriormente; el Partido Comunista había llegado a tener 45 diputados (ahora tiene 13). Nunca había surgido un partido mayor que el Partido Comunista desde el punto de vista electoral. El surgimiento de un quinto partido nacional es un caso único en una estructura muy estable. Y estamos hablando de 25 años después del 25 de abril.

**P.:** Entiendo que dejárais de lado las cuestiones ideológicas, pero ¿cómo formalizasteis las bases políticas del acuerdo? Imagino que habría un documento de referencia común.

**F.L.:** El Bloco empezó por un texto político titulado *Começar de novo* (*Empezar de nuevo*), un texto de referencia breve que transformamos posteriormente en otro más programático, una vez que se verificó la solidez del acuerdo político sobre la actitud ante la sociedad.

El texto era un resultado natural de la evolución de las organizaciones, de las corrientes y de las personas independientes, que tuvieran un papel importante en nuestra dirección.

Incluía nuestras respuestas al capitalismo realmente existente, la financiarización, la globalización, el intercambio desigual, los mecanismos de explotación y su ampliación social, la cuestión institucional de la Unión Europea... y otros temas a los que hay que hacer frente: la delincuencia social como una explotación, la visión de la guerra... En todas estas cuestiones la evolución política estaba muy consolidada.

En cierto modo, nosotros llenamos un espacio que no existía, un espacio político que aún no se había reconocido a sí mismo. Esto fue posible también gracias al papel decisivo de la dirección, porque cualquier organización con influencia institucional se ve sometida a grandes presiones, cualquier organización política que pase de un pequeño grupo de centenares de personas se ve sometida a enormes tensiones de diferenciación. O hay una dirección muy capaz de gestionar este proceso, de absorber, desinternalizar, crear autoridad pública... o el proceso fracasa. La autoridad es muy importante, la autoridad política de masas, llámémosla así. Lo que consolida una organización es ver que su dirección representa una alternativa a los partidos existentes y que se trabaja para crear esa alternativa en la lucha social de masas.

Decía hace muchos años un camarada nuestro que un partido sólo tiene influencia política cuando es una referencia obligatoria en todos los debates

nacionales; en toda cuestión importante que se debata, tiene que ser una referencia obligatoria. Yo creo firmemente en eso. En cuestiones como el Tratado de Lisboa, los programas de estabilidad, las opciones fundamentales de política económica... esa disputa es intensísima y es donde se juega la capacidad de tener influencia, de crear polarización.

**P.:** Hay un aspecto de vuestra experiencia que me parece especialmente interesante. Supongo que antes de la creación del Bloco, había en Portugal un mapa político básicamente estable, como sucede en la mayoría de los países europeos. La aparición del Bloco desequilibra, desestabiliza ese mapa, porque aparece una fuerza política que llega a las instituciones, pero no está sometida a las reglas de juego de la “governabilidad”.

**F.L.:** Sí, es verdad. Cuando sacamos dos diputados, eso apareció como una sorpresa electoral. Claramente correspondía a una base electoral fuerte que reflejaba, en cierto modo, el “abrilismo”, la resistencia política del 25 de abril. Más adelante respondió a una cultura de izquierda, socialista, radical, en la que se reconocían militantes de otros partidos.

La idea básica era rechazar la idea de que el Bloco era un mero “aggiornamento” de la extrema izquierda y, por el contrario, situarlo como un fuerza que disputara el liderazgo en la izquierda. Esto fue así desde el comienzo, pero fue ganando fuerza, pues los objetivos deben plantearse en función de lo que se puede hacer. Sabíamos que la clave de nuestra intervención no era disputar al Partido Comunista un espacio semejante al suyo. Sólo podíamos ganar fuerza en comparación con el Partido Comunista si nuestro objetivo fuese mucho más allá de eso, persiguiendo una recomposición global de la izquierda. Esto nos llevó desde el principio a tener una posición muy unitaria hacia el PC, que al principio intentó, como era de esperar, menospreciar e ignorar la existencia del Bloco, para luego tener una relación con dos caras: una relación parlamentaria muy unitaria, muy negociada e intensa y, a la vez, mucha disputa desde el punto de vista social y de la referencia política. Cuanto más agresivo fue el PC desde el punto de vista político, más perdió. Eso nos permitió atraer a sectores que venían de la historia del Partido Comunista y ganar una enorme confianza en la base popular que se reconocía en el Partido Comunista, en la lucha contra la austeridad o en un sindicalismo combativo.

Sin embargo, la clave era la forma en que podíamos responder al desafío planteado por el Partido Socialista, como partido de gobierno y al régimen de “alternancia”. Nosotros pudimos tener un impulso político muy fuerte cuando el Partido Socialista perdió las elecciones en 2002 frente a la derecha; entonces el Bloco pudo tener una política muy activa en la alternativa y el enfrentamiento con el gobierno y tener al mismo tiempo una política muy unitaria con el PC y el PS, algo que el PC no hace. Siempre alega que hay una simetría entre el Partido Socialista y la derecha. Lo mismo da un gobierno que otro. Es cierto que

las políticas que aplica un gobierno socialista incluso pueden ser peores, como vemos hoy, con la legislación laboral del gobierno Sócrates; pero desde el punto de vista social son bases distintas. Por lo tanto nosotros desarrollamos una intervención muy activa, dialogando con la base social socialista, que es una parte importante de la población, presentando a la vez nuestras críticas y alternativas: ésta es nuestra verdadera disputa por la hegemonía y eso es lo que hicimos. En aquel momento estaba en la dirección del Partido Socialista Ferro Rodrigues que fue un dirigente del Movimiento de Izquierda Socialista (MES) en la época del 25 de abril; lo conozco desde que tenía yo 14 años. Podíamos hacer muchas cosas con ellos, a pesar de grandes divergencias en políticas económicas, pero en la lucha contra la pobreza y por la seguridad social pudimos tomar iniciativas valiosas. Esta dirección fue decapitada por un proceso judicial, un montaje jurídico. Después vino José Sócrates que es un tecnócrata liberal.

Lo que se fue precisando a lo largo del tiempo es que el Bloco de Esquerda debía tener dos preocupaciones: una, hacer un movimiento con influencia de masas que representara una fuerza social importante con una conciencia anticapitalista, una política socialista; no puede haber duda sobre eso. Pero a la vez, teníamos que desarrollar un centro de intervención táctica, una capacidad de relación táctica que pudiera ser muy eficaz en el enfrentamiento con las políticas liberales. Creo que ésta es la principal diferencia entre el Bloco de Esquerda y otras muchas organizaciones revolucionarias europeas que conocemos. Para nosotros, la intervención táctica es muy importante. Existe un espacio “identitario” de afirmación de una cultura política, de una ideología, pero la acción política de la organización no es la afirmación de su identidad, sino la relación con otros sectores para crear convergencias, porque si hay un ataque a la Seguridad Social, sobre la edad de jubilación, un ataque a los salarios, lo que se exige a una organización de izquierda que reivindica una influencia de masas, es que sea importante en el combate para parar ese ataque.

Ésta es una forma de hacer política para vencer: tenemos que ser más fuertes donde los gobiernos son más débiles; tenemos que crear convergencias donde hay más apoyos para las políticas socialistas.

**P.:** ¿Esto es un criterio de la dirección o una cultura partidaria de los militantes? Hace tiempo te escuché decir en un curso de formación que en la política revolucionaria “tener razón” no tiene mucho valor: lo que importa es intervenir para cambiar la realidad. Pero para cambiar la realidad no parece suficiente la iniciativa del partido; es necesaria una vinculación estrecha con los movimientos sociales y eso puede plantear conflictos entre “lo político” y “lo social”.

**F.L.:** Esos conflictos existen. En general, los movimientos sociales en Portugal están muy poco organizados. El más fuerte y estructurado es el movimiento sindical que tiene una tasa de sindicalización de sólo un 15 o 18% y que, además está muy limitado en su capacidad de organización, de intervención social, aun-

que es muy capaz de promover alguna gran acción política, con fuerte incidencia, manifestaciones de 100.000 o 200.000 personas sobre temas de enseñanza, sanidad, paro, “austeridad”...

Pero no existe un movimiento feminista estructurado, los movimientos ecologistas o contraculturales son débiles, tampoco existe un movimiento internacionalista importante. Nosotros desarrollamos un trabajo pionero con nuestros militantes, y esto influye a veces a nuestras relaciones con las organizaciones sociales. Hace ya algunos años, unos cuatro años, decidimos implicarnos mucho en el trabajo de organización social de los jóvenes precarios, colaborando con algunas organizaciones sindicales, pero también con alguna hostilidad de otros sindicatos, y junto con organizaciones no sindicales. Desarrollamos iniciativas políticas propias: movilizaciones, iniciativas legislativas, creación de redes asociativas, etc. Pero es la iniciativa política la que crea estos movimientos y nuestros militantes intentan ocupar el mayor espacio político posible.

**P.:** Lo entiendo, pero me parece que esa situación debe crear tensiones, o al menos riesgos de tensiones entre los militantes “políticos” del Bloco y los militantes “sociales” del movimiento...

**F.L.:** Pero esto es algo inevitable y natural en un movimiento de masas. Y por otra parte, hay que considerar que el Bloco tiene características de “movimiento político”; tenemos cerca de 8.000 adherentes con niveles de militancia muy desiguales. Lo que define fundamentalmente nuestra identidad política es la disputa pública, el enfrentamiento muy fuerte con el gobierno en el Parlamento, que es el centro del debate político en Portugal. Hay un debate con el primer ministro cada quince días, muy duro, en el que presentamos opciones alternativas, con consecuencias importantes incluso sobre el partido de gobierno. En la anterior legislatura, en la que el Partido Socialista tenía mayoría absoluta, nuestra política de alianzas con sectores socialistas críticos condujo varias veces al gobierno al borde de la derrota parlamentaria: en dos casos, el gobierno ganó por dos votos de diferencia, porque varios diputados del Partido Socialista votaban contra su gobierno, en temas además importantes: privatizaciones, salud, educación y, sobre todo, legislación laboral. Eso representa en Portugal una ruptura gravísima desde el punto de vista político; de ahí proceden nuestras relaciones con Manuel Alegre, que dirigía este proceso de insumisión política y parlamentaria y que será un candidato de izquierdas importante en las próximas elecciones presidenciales. Conseguimos tener una convergencia muy amplia con muchos sectores que pueden defender el bien público contra su privatización o el derecho al trabajo contra la precarización y la legislación laboral. Esto mejoró nuestra capacidad de expresión en el movimiento de masas, dificultó la ofensiva gubernamental y pudo, políticamente, desequilibrar este conflicto.

Creamos espacio social para la lucha política, aumentando así las posibilidades de convergencias. Nuestra línea es ésta: el centro de actividad para el Bloco

“Se trata de tener una incidencia política fuerte que haga percibir simultáneamente la necesidad de cambios concretos, prácticos, y también su dificultad”

de Esquerda es la defensa de los servicios públicos, nuestro combate principal es la lucha contra la liberalización y la privatización, la defensa de los servicios públicos de enseñanza y sanidad, con la defensa de la democracia económica contra la desigualdad. Queremos que la gente comprenda que somos útiles, que podemos decidir y desde ese punto de vista le servimos para cambiar sus vidas. Y queremos que esto tenga impacto en la disputa con el gobierno y el Partido Socialista.

**P.:** Me parece que esta política depende muchísimo de los resultados inmediatos, digamos de obtener “éxitos”, no simplemente electorales, sino

alcanzando al menos parcialmente los objetivos que se proponen. Pero en la situación que vivimos es muy difícil obtener esos “éxitos”. Sostener a medio plazo la construcción de una organización anticapitalista sobre la táctica y sus resultados a corto plazo me parece muy problemático.

**F.L.:** Existe esa presión de “resultados”, pero creo que no es el aspecto decisivo. Ante la desesperación social lo que tenemos es un reformismo sin reformas, una socialdemocracia sin compensaciones. Esto lleva a una crispación social, con el consiguiente miedo al desempleo, a la precariedad, el aislamiento de los asalariados... La percepción de la injusticia se ve acentuada por nuestra capacidad de actuación. Eso es en sí mismo un resultado: que la gente sepa que hay alguien que lucha por ellos, que está dispuesto a desenmascarar este sistema económico demencial, a explicar, a mostrar lo que es la injusticia, es por sí mismo algo movilizador y organizador.

Por ejemplo, algo que hacemos frecuentemente es tener una repuesta muy directa sobre los escándalos financieros, sobre el funcionamiento del sistema bancario. Es algo que, por lo demás, nos ha valido muchos procesos judiciales por parte de administradores, empresarios, muchos ataques por parte de ellos. El empresario más conocido del país, Belmiro de Azevedo, hizo recientemente un ataque violentísimo contra mí. Esto nos refuerza mucho... Y estos patronos saben por qué amenazamos su poder: hubo un caso de hundimiento de un banco en una crisis de 2008, varios bancos tenían problemas, pero uno de ellos se hundió; se creó una comisión de investigación parlamentaria sobre ese banco, en la que conocimos y denunciemos todos los detalles de los tráficos *offshore*, de las comisiones... Pudimos hacer reuniones públicas explicando qué era, cómo era, cómo funcionaban estos procesos; esto creó una educación anticapitalista, una percepción concreta de lo que es la economía, fortísima desde el punto de vista de la indignación, de la politización, de la movilización de las personas y de su respuesta.



**P.:** ¿Cómo son esas reuniones públicas?

**F.L.:** Las hacemos regularmente por todo el país para rendir cuentas de nuestro trabajo parlamentario y debatir con la población. Además, desde hace dos años, empezamos a organizar en el mes de agosto una serie de reuniones en la calle, en plazas públicas, al aire libre, a las que viene la gente que está de paso; juntamos este año más de 20.000 personas. Siempre sobre estos temas concretos, en los que hay una gran atención social. El público es un público muy interesante: jubilados, votantes del Partido Socialista, profesores, algunos jóvenes. Tenemos una pirámide de edades inversa a la del Partido Comunista: el PC tiene pocos votos jóvenes y muchos votos de personas de edad, mientras que en nuestro caso es al revés. Ahora empezamos a recomponer algo esa relación. Se trata de tener una incidencia política fuerte que haga percibir simultáneamente la necesidad de cambios concretos, prácticos y también su dificultad. No querríamos crear ilusiones sobre lo que pueda ocurrir, no prometemos a la gente un aumento de sueldo, pero mostramos cómo podría darse ese aumento salarial si hubiera medidas de justicia económica. Esto da al anticapitalismo una fuerza mucho mayor que cualquier propaganda anticapitalista, porque permite expresar concretamente qué es la injusticia, por qué unas empresas no pagan impuestos, por qué se pagan en una hora comisiones de treinta millones de euros a un banquero, por qué un gerente puede ganar siete veces el sueldo que gana un empleado, etc.

**P.:** El Bloco es una organización muy plural desde su fundación. ¿Cómo trabajáis en esas condiciones? ¿Buscáis el consenso por sistema? ¿Cómo gestionáis los desacuerdos?

**F.L.:** En el último congreso, el año pasado, se presentaron tres listas: la mayoritaria que obtuvo un 81% más o menos, una moción minoritaria con 11% y otra que obtuvo un 8%. Así se eligen en proporción directa los 80 integrantes de la Mesa Nacional que es el órgano de dirección: por consiguiente, hay 16 o 17 miembros de las minorías, que presentan sus puntos de vista. Hay una minoría que forma parte de la corriente trotskista llamada “morenista” y mantiene una oposición sistemática; hacen un trabajo de tipo “entrista”, que no es muy relevante; tienen alguna gente, algunos jóvenes, pero no son importantes en la promoción política del pensamiento del Bloco. Hay otras corrientes agrupadas en la segunda minoría que colaboran y tienen acuerdos parciales con la mayoría. La propia mayoría está muy diversificada, también porque tenemos organizaciones regionales que son ya bastante fuertes en sí mismas. La diferenciación del país es grande, de modo que en cada región se plantean percepciones diferentes y un trabajo distinto desde el punto de vista de la síntesis política. Esto se expresa en los congresos, asambleas, conferencias regionales y sectoriales (sindicales, ecología, de jóvenes, de los alcaldes y concejales, que son unos 350, la mayoría participan en los ayuntamientos sin responsabilidades directas; sólo en pocos casos somos parte de una mayoría de gobierno). Tenemos poca implantación en instituciones locales; en proporción, mucho menos que a nivel nacional.

**P.:** Perdona que insista. La gestión democrática de las divergencias que surgen de la propia práctica en un partido grande me parece muy compleja. Hay una cultura que viene de los foros sociales, y que ha calado en muchas organizaciones, que establece el consenso como único criterio. Pero eso tiende a convertir los desacuerdos en una enfermedad, en lugar de algo normal en un colectivo libre y sano.

**F.L.:** En una estructura como la de los foros sociales la práctica del consenso es posible porque se trabaja con mínimos denominadores comunes y con libertad de actuación: fuera de los consensos cada uno hace lo que quiere. En un partido no puede ser así: un partido tiene que trabajar con el máximo acuerdo posible y no con el mínimo acuerdo posible. Lo que es decisivo en la política a largo plazo es la coherencia estratégica de una dirección, que sepa por donde camina y cómo actúa.

**P.:** Sí claro, pero eso son objetivos extraordinariamente difíciles de alcanzar y no pueden alcanzarse sin debate.

**F.L.:** Todos los elementos son importantes: puede haber una dirección con una conciencia muy clara y rechazar métodos de dirección creadores de división. Un partido como el Bloco tiene simultáneamente una presencia pública fuerte, una presencia institucional importante y una gran diversidad social. La dirección debe ser muy capaz de interpretar todas las señales y de tomar decisiones que refuercen al Bloco. El nivel en que se toman las decisiones en una dirección de este tipo es un nivel cotidiano, permanente. Pero son decisiones importantes. Ahora tenemos, por ejemplo, un enfrentamiento con el gobierno sobre una ley de finanzas regionales, un enfrentamiento, por lo demás durísimo, con implicaciones públicas, amenazas de dimisión del gobierno, etc. Tenemos un conflicto sobre la legislación laboral, un problema importante sobre alguna fábrica grande multinacional que va a cerrar, a despedir a los trabajadores... La capacidad de actuación depende mucho de decisiones muy tácticas, muy precisas. Como vivimos en un universo donde la política es comunicación, “táctico y preciso” se refiere también a la elección de las palabras: la forma de conducir la política es en gran medida a través de la imagen, a través de la propuesta que se hace, del conflicto de ideas, de la presentación de alternativas, de la organización social que se reconoce y crea impacto. Esto supone escoger con mucha precisión: una dirección no habla con varias voces, habla con términos muy concentrados, lo que implica tener un nivel de confianza muy elevado y un alto grado de consulta. Cuando tengo que tomar decisiones a plazo inmediato, consulto a las personas clave en el tema de que se trate, a los demás parlamentarios, a personas con más experiencia y conocimientos en este ámbito; y a la vez sé que si alguien va a hacer una intervención que pueda condicionar políticamente la imagen del Bloco, discutiremos conjuntamente el modo exacto en que debe realizarse. No se trata sólo de política en general, sino de cuestiones de detalle, saber exacta-

mente cómo se expresa cada punto de vista. Por poner un ejemplo: el primer ministro da el lunes una entrevista sobre la situación política. Todas las televisiones transmiten en directo la respuesta de los distintos partidos. Por consiguiente es muy importante que nuestra respuesta sea sumamente precisa, no lo que un dirigente piensa en aquel momento. Antes de responder, nos tomamos unos minutos para hacer consultas. Porque la concepción política de una organización se basa mucho en la comunicación.

**P.:** A ver, desarrolla algo más esto.

**F.L.:** Éste es uno de los grandes cambios que ha hecho el Bloco, y no deriva sólo de esta presencia institucional en la que hemos ganado, pero podemos perder. Hay una opción estratégica que hemos hecho en los últimos cinco años: transformar nuestro modelo de comunicación en relación con las tradiciones de izquierda que conocemos.

**P.:** Es un tema importante. ¿Puedes explicar cuál es vuestro sistema de prensa? Concretamente, para considerar una de las más viejas tradiciones de la izquierda en materia de comunicación: ¿qué papel tiene el periódico de la organización?

**F.L.:** Cada vez menor. Tenemos un periódico mensual que se envía a los miembros del Bloco y que se distribuye en los quioscos. Pero quizás en el futuro dejará de existir, porque el centro de nuestra comunicación es internet. Tenemos un sistema de portal web donde trabaja un equipo profesional que ya es muy grande, unas diez personas, trabajando en información, radio, televisión, asesoría de prensa. También realizamos una intervención fuerte en redes sociales. Es un sistema de información muy desarrollado con un objetivo ambicioso. Estaríamos contentos si tuviéramos unas 100.000 personas, 1% de la población siguiendo a diario la información que producimos.

**P.:** ¿Estáis muy lejos de eso?

**F.L.:** Estamos ya cerca de las 40 o 50.000 personas contando con todas las formas de comunicación que utilizamos: redes sociales, acceso a internet, difusión de youtube y cosas parecidas.

Además tenemos a varias personas trabajando como asesores de prensa con la dirección del Bloco. La relación con la prensa es una relación difícil.

**P.:** Me suena raro eso de “asesores de prensa” en una organización militante...

**F.L.:** Son grandes profesionales de la comunicación, que además están entre los mejores cuadros políticos que tenemos. Necesitamos gente especializada, que tengan una capacidad de comunicación con los directores de periódicos, con los editores de televisión, con los responsables de noticias, para poder responder adecuadamente.

“Nuestro objetivo no es la resistencia, nuestro objetivo es vencer, ser una fuerza mayoritaria»

Estamos en un mundo en que nos centramos en la comunicación. La comunicación dominante es un mundo de fabricación de rumores como arma política, de agencias de comunicación formadas por “*spin doctors*” [*manipuladores de opinión*]. Tenemos que vencerlos. Existe una disputa intensísima sobre eso y tenemos que ser los más capaces en esa disputa, creando ideas que movilicen y que informen de la movilización social. Por eso tuvimos que decidir un gran cambio en nuestro sistema de comunicación, que será cada vez más importante en nuestra política.

**P.:** Vale, pasemos a otro tema. Supongamos que consideráis que un objetivo es justo pero no tiene capacidad de movilización a corto plazo, por ser excesivamente radical: por ejemplo, la prohibición de los despidos. En ese caso, ¿lo descartáis?

**F.L.:** Presentamos un programa que queremos que sea coherente desde el punto de vista de una idea socialista. No nos interesa la distinción paralizante entre programa máximo y programa mínimo. Cuando presentamos una propuesta de actuación, de respuesta, de intervención inmediata sobre la coyuntura, intentamos que sea comprendida por la gente y pueda por consiguiente ampliar nuestra capacidad de influencia en ese ámbito, a partir de esa respuesta. Por ejemplo, volviendo a tu pregunta sobre la prohibición de los despidos que, como sabes, es un tema de debate con camaradas de otros países europeos. Nosotros defendemos una idea que me parece justa, difícil y provocadora: la prohibición de los despidos en empresas que tienen o hayan tenido beneficios. Si han tenido beneficios en años pasados, la idea es que los devuelvan a la sociedad, manteniendo el empleo. La gente entiende que es una posición fuerte, aunque no forme parte de la tradición del movimiento obrero sobre este tema. Creo que es una posición comprensible y correcta. En cambio, la idea genérica de la prohibición de los despidos, fuera de este contexto, creo que puede estar vacía. Significaría la nacionalización automática de todas las empresas en quiebra por un gobierno liberal, lo que no tiene ningún sentido ni credibilidad. No corresponde ni al nivel de percepción general de la población trabajadora, ni a ninguna capacidad de puesta en práctica de un modelo socialista. Un gobierno de izquierda con una cultura socialista no podría hacerlo inmediatamente y por eso no puede ser considerado por la generalidad de los trabajadores como una respuesta concreta al desempleo. Es mera poesía política: no ayuda, no parece que sea movilizador, no permite que se dé una batalla importante para la conciencia de la gente. Comprendo que sea parte de la búsqueda de alternativas que surgen en la lucha política y social. Pero nosotros no escogemos las propuestas porque sean más radicales, sino porque respondan mejor a la cuestión que se plantea y, por esa razón, alcancen un impacto mayor.

**P.:** Tengo quizás el prejuicio de que cuanto mayores éxitos obtiene un partido político más se “nacionaliza”. En cambio parece claro que las condiciones para que avance una política anticapitalista son cada vez más internacionales. Por ir a cuestiones concretas: francamente, no veo en el Bloco mucho interés por la cuestiones de fuera de Portugal.

**F.L.:** *No comment.*

**P.:** Me lo temía...

**F.L.:** Ahora en serio. Hoy, un programa socialista sería, sin duda, estrangulado por la Unión Europea. Toda política socialista activa tiene que enfrentarse con las instituciones de la UE, para transformar las condiciones de la política europea. Es evidente. Nosotros, sin embargo, aún no tenemos posibilidades de victoria en ese terreno. Estamos aún en un contexto de contrucción política inicial de una intervención europea. Por otro lado, cuanto más fuerte es un partido o movimiento en un país, más depende de la política nacional, más absorbido está por la política nacional. Incluso una coordinación mundial o europea de la izquierda tiene que basarse en fuertes partidos nacionales y no en organizaciones minoritarias que se coordinan por razones ideológicas. Debe intentarse una aproximación de corrientes muy diversas, un poco como la que intentó Trotsky en los años 30 con los ingleses de ILP, con los holandeses del SAP, con el POUM...Una aproximación a corrientes diversas, mucho más diversas de lo que hoy podemos imaginarnos.

Hay que ver esto con mucha naturalidad. Hay una cierta nacionalización de la política cuando ésta es decisiva, eso es verdad. Una organización política con influencia de masas es objeto de demandas que no se plantearían en otras circunstancias y por eso tiene estas prioridades. También es cierto que no puede dejar de haber una forma de coordinación internacional, ahora que estamos en una fase de reconstrucción de la izquierda en la que habrá aquí y allá éxitos y fracasos. También es cierto que Portugal no es, por ejemplo, Francia: Francia es el país más politizado de Europa y es un país central de Europa. La percepción de las relaciones políticas es muy distinta en Francia de lo que es en Portugal. Es perfectamente comprensible que sea así, porque Francia tiene otro lugar en la construcción europea, como lo tienen Alemania e Italia, incluso España. Portugal es un país muy periférico desde este punto de vista y no dejará de serlo.

**P.:** Voy a plantearte una pregunta sobre un tema que probablemente va a ser polémico en la izquierda europea. En las elecciones presidenciales que tendrán lugar en enero el Bloco va a apoyar la candidatura de Manuel Alegre, un miembro destacado de la izquierda del PS. ¿Puedes explicar las razones de esta decisión?

**F.L.:** Manuel Alegre fue candidato presidencial hace cinco años. El PS presentó a Mario Soares y él se presentó como candidato alternativo. Puso en marcha un movimiento que nos sorprendió, porque tuvo muchos más votos que Mario Soares. Arrasó en el electorado socialista y juntó a mucha izquierda indepen-

diente, muy crítica en relación con el gobierno socialista de entonces: fue la primera prueba que tuvimos de que era posible dialogar con una parte diferenciada del electorado socialista. A partir de ahí nuestra visión táctica se precisó mucho y tuvo un objetivo directo, consistente en establecer un diálogo permanente con este sector.

El diálogo se puso en marcha, particularmente con Alegre, que por otra parte radicalizó su diferenciación respecto al PS, del que era diputado e incluso vicepresidente de la Asamblea de la República. Alegre votó contra el gobierno en las cuestiones económicas más importantes, muchas veces de acuerdo con nosotros; esto provocó una crisis muy importante en el PS.

El diálogo y las convergencias establecidas sobre esa base política permitió que se realizasen dos grandes foros, uno sobre la democracia y la política de la izquierda y otro sobre los servicios públicos. Los actos se realizaron en Lisboa y tuvieron un impacto político fuerte, porque nunca un dirigente del PS había apoyado una reunión convocada por fuerzas tan distintas, en la que participaban también sindicalistas, dirigentes de la CGTP y otra mucha gente de la izquierda social. Esto se vió como un acto de transformación de la política portuguesa de la izquierda.

A continuación, Alegre decidió no ser candidato al Parlamento por el PS por su desacuerdo con la reforma del Código del Trabajo, aunque se mantiene como militante y ha participado en iniciativas de su partido. Ahora decidió ser candidato a la Presidencia.

Esta candidatura ha creado una enorme división en el PS. Hasta ahora el gobierno no se ha pronunciado. En realidad el problema del PS es que ningún dirigente socialista se quiere presentar porque tendría menos votos que Manuel Alegre. Una parte importante de los sectores de centro y derecha del PS se han pronunciado contra Manuel Alegre, acusándolo de ser una persona muy próxima al Bloco. El PC ya anunció que presentará un candidato y ha criticado también a Manuel Alegre por sus relaciones con nosotros, pero anunciando que no faltarán sus votos para la elección de un candidato de izquierdas.

**P.:** ¿Habéis considerado la posibilidad de adoptar una posición parecida: candidato propio con desestimiento de voto anunciado desde el principio?

**F.L.:** En estas elecciones no tiene ningún sentido una candidatura del Bloco; son elecciones que se pueden decidir en la primera vuelta. La derecha está unificada en torno al actual presidente, Cavaco Silva, por lo que o gana el actual presidente en la primera vuelta o gana un candidato de izquierda. Nunca un presidente ha perdido la reelección, pero nunca tampoco un presidente que se presenta para su último mandato ha tenido un desafío tan fuerte. Eso significa que la polarización electoral será total.

Si tuviéramos un candidato, sería insignificante desde el punto de vista electoral y sectario desde un punto de vista político. Pero ése no es el motivo por el que no lo presentamos. Nuestra opción forma parte de la política que queremos:

es decir, desarrollar al máximo una corriente que pueda llevar al interior del gran espacio electoral del PS la contradicción de un debate estratégico sobre liberalismo o políticas públicas, liberalismo o socialismo. Y esto es lo que Alegre representa. Su discurso ha sido muy fuerte sobre la precariedad, el desempleo, el Código del Trabajo y se percibe muy claramente que pertenece a un sector a la izquierda del PS. Recientemente, su intervención contra el Programa de Estabilidad y Crecimiento presentado por el gobierno Sócrates, y condenando las privatizaciones, la política salarial y la degradación de los servicios públicos, fue una de las posiciones con mayor impacto en la sociedad y en el debate político, y provocó respuestas del gobierno. Por cierto, el Bloco fue el único partido que presentó un texto alternativo al PEC, que fue votado en el Parlamento, con alternativas a la congelación salarial, las privatizaciones, la política fiscal, mostrando cómo se debían financiar los servicios públicos y la seguridad social.

La creación de un partido mayoritario pasa por el desarrollo de este tipo de diferenciaciones a lo largo del tiempo y por el cambio político que ellas representan. Por otro lado, como tenemos un gobierno de mayoría relativa, el gobierno quiere adelantar las elecciones. Tiene dificultades constitucionales acerca del plazo de convocatoria, pero quiere adelantarlas lo antes posible para intentar recuperar la mayoría absoluta, aprovechando que en este año 2010 aún no está en vigor el dramatismo del reajuste presupuestario; saben la dificultad social que supondrá gobernar con esa reducción del gasto público y de salarios y pensiones.

Ahora bien, el PS perdió la mayoría absoluta por el aumento del voto del Bloco de Esquerda. Y esta subida del voto del Bloco se explica, en gran medida, por nuestra relación con los electores críticos del PS. Los electores socialistas descontentos sintieron que podía haber una alternativa y que ya existían puentes de diálogo a la izquierda. Eso cambió mucho la percepción de centenares de miles de personas. Y el gobierno lo sabe. Si convoca elecciones anticipadas, procurará disputarlas contra el Bloco a fin de recuperar la mayoría absoluta.

El único partido que en la izquierda está en disputa con el PS es el Bloco, porque lo que aquí se decide es si hay una mayoría absoluta. Para nosotros una política de aislamiento en las elecciones presidenciales era el peor error que podíamos cometer. A nosotros lo que nos interesa concretamente es situar la contradicción y las dificultades del lado del PS y tener nosotros la fuerza de una política de convergencia. Por consiguiente, para la disputa decisiva que es la del gobierno, cuanto más capaces seamos de convergencia, de diálogo y de ampliación, más fuertes seremos y privaremos al PS de un instrumento de aislamiento hacia nosotros que podrían aprovechar en ese contexto.

**P.:** Bueno, ya vamos terminando. En su último artículo, Daniel [*Bensaid*] proponía recuperar la idea «comunista» como lo que mejor se corresponde con lo que queremos hacer, aún reconociendo que es una palabra contaminada por el estalinismo. Los nombres no nos deben quitar el sueño, pero creo que es verdad

“Eso es en sí mismo un resultado: que la gente sepa que hay alguien que lucha por ellos, que está dispuesto a desenmascarar este sistema económico demencial, a explicar, a mostrar lo que es la injusticia... esto es por sí mismo movilizador y organizador”

que no tenemos palabras que expliquen satisfactoriamente lo que somos y la sociedad por la que luchamos. ¿Qué opinas sobre este tema?

**F.L.:** Es cierto que cada vez más activistas están recuperando la palabra comunismo –después de la tragedia de la Unión Soviética o China– en el sentido de los bienes comunes, de una sociedad transformada radicalmente, pero este proceso se despliega estrictamente en el plano de las ideas: es una referencia militante de algunas capas muy politizadas. Como forma de indentificación social que produzca simpatía hacia nuestro proyecto no creo que consigamos superar a corto plazo la marca que estampó la tragedia soviética. Ciertamente es que el siglo soviético acabó con la caída del muro y con él acabó la centralidad de la historia de la Unión Soviética para todas las formaciones de la izquierda. Nosotros tenemos que hacer frente en el siglo XXI a esa historia, así como la de China que aún será más importante

para el futuro, de una manera muy distinta a cómo se hizo en el siglo XX, contando con que ahora existen otros movimientos emancipatorios que pueden hacer aportaciones importantes. Creo que debemos tener un espíritu muy abierto en esta cuestión.

Sin embargo, en la intervención social, definirnos como “izquierda socialista” se percibe mejor y disputa más, es más directo en la lucha por la hegemonía con gente que se dice socialista y cuya política es muchas veces la más agresiva contra la población trabajadora.

**P.:** Finalmente, me parece que el mayor logro del Bloco en estos años es su fiabilidad, el vínculo político-moral que ha establecido con una parte significativa del «pueblo de izquierdas», más allá incluso de sus propios votantes. ¿Buscáis específicamente fortalecer esa relación o es una consecuencia derivada de la intervención política?

**F.L.:** Lo que nosotros queremos es ser lo más independientes posible para tener relaciones directas con una parte de la población, pero es evidente que el aspecto decisivo de la comunicación es la forma en que construimos un discurso con impacto sobre millones de personas y que forme parte de la creación de un movimiento social de lucha. El núcleo que se encarga de esto es un núcleo sumamente politizado, sumamente preparado y atentísimo al detalle. El detalle tiene que ser rigurosísimo siempre. Tiene que ser milimétrico siempre en lo que se hace y lo que se dice. El régimen de comunicación moderno es un régimen de clip: el



discurso político son 25 segundos. Por lo tanto, tiene que ser muy directo y movilizador, contra los discursos “pacificadores” y alienantes.

¿Cómo se construye la credibilidad en el contexto de esta relación? Sobre todo con coherencia política. Por ejemplo, en la cuestión fiscal, un tema sobre el que trabajamos desde hace diez años, trabajamos sobre la desigualdad fiscal, la lucha contra la evasión, la protección del sistema financiero... Intentamos construir una percepción pública sobre esto. En una situación de injusticia es importante que la gente conozca los modos de la injusticia, cómo les roban. Nosotros tenemos una intervención muy directa sobre todo esto.

Por otro lado, está la capacidad de ir acumulando confianza. La gente sigue nuestras intervenciones en los debates con el gobierno. El primer ministro es un hombre muy agresivo, particularmente con el Bloco porque siente que nuestra política es contradictoria con la suya. Ésto es una enorme ventaja para nosotros. En primer lugar porque los medios se concentran sobre el conflicto y no sobre el consenso. La primera noticia que dan es de enfrentamiento entre el gobierno y nosotros. Esto construye a lo largo de los años la idea de una izquierda que disputa, que no tiene miedo, que enseña las cosas tal y como son. Ya provocamos la caída de un miembro del Consejo de Estado, un banquero que era un hombre de confianza personal de Cavaco Silva. Conseguimos que fuera destituido porque mostramos su responsabilidad en la quiebra de un banco. Conseguimos que dimitiera una administración del principal banco privado portugués, por fraudes, manipulación de cuentas *offshore*. Conseguimos derrotarlos.

Existe un odio de clase fortísimo que se transmite también del otro lado: la acción crea reacción cuando se percibe el odio de clase de nuestros adversarios sociales y del gobierno también, que son conscientes de que estamos en un momento decisivo para el futuro político del país. Esto crea credibilidad, crea fuerza. En gran medida, es lo que explica que tengamos más votos que el PC, pese a que este partido tiene una historia intensa en la lucha antifascista, una continuidad de militantes de varias generaciones y tiene aún una base social fuerte, organizada y todavía con más intervención social que nosotros. Nos queda mucho por hacer, pero esto es lo que explica esa diferencia.

**P.:** Una más. Hace unos meses, en unas declaraciones al periódico *Diagonal*, Jorge Costa, un dirigente del Bloco con el que tengo la impresión de que te llevas bastante bien, dijo: “*La lucha del Bloco es por la destrucción del mapa político tradicional del país*”. Es una fórmula fuerte que lleva directamente a la cuestión del gobierno. Pero ¿qué puede significar gobernar desde la izquierda en el mundo en que vivimos en Europa occidental?

**F.L.:** Usamos la expresión “destrucción del mapa político tradicional” en el sentido más preciso de los términos, a saber que la existencia del Bloco de Esquerda transformará la política portuguesa y, en particular inicia una disputa por la hegemonía para que haya una fuerza dominante en la izquierda portuguesa

capaz de optar por el socialismo. Éste es exactamente nuestro desafío al PS. El PS tiene 40%, el PC tiene 10%. Nuestro problema es el 40% del PS. Mientras la alternancia se sitúe entre el PS y la derecha con políticas esencialmente continuistas, la capacidad de organización social de los trabajadores está vencida. El Bloco no pretende ser un partido marginal para alianzas gubernamentales, para coaliciones o para apoyos como otros podrían pensar, sino un partido cuyo objetivo es luchar por la hegemonía, por ser dominante, porque ya es una fuerza dominante. Esto significa plantear también la cuestión del gobierno.

Este partido quiere gobernar y así lo entiende la gente. La gente no está ahora a la espera de una organización que plantee las condiciones estratégicas del socialismo como una solución inmediata, sino de un gobierno que pueda responder inmediatamente al desastre económico. Por eso la cuestión del liberalismo es tan importante desde un punto de vista táctico. Tenemos que hegemonizar la lucha contra el liberalismo. Si keynesianos confusos y gente parecida tuvieran la hegemonía intelectual en la gente políticamente activa y consciente de lo que significa el liberalismo, estamos perdidos. Lo mismo ocurre con los derechos humanos: si la izquierda no es capaz de levantar la bandera de los derechos humanos, no es un referente político.

La izquierda para vencer debe ser capaz de hegemonizar y conducir la lucha contra el liberalismo, porque ése es el capitalismo realmente existente. No aceptamos una distinción entre liberalismo y capitalismo: el liberalismo es la forma del capitalismo, la forma efectiva de su actuación y del desplazamiento de la renta dentro de las sociedades modernas. Es aquí donde se plantean las relaciones con otros sectores, a fin de hegemonizar un gobierno alternativo respecto a esta política. Nuestro objetivo no es la resistencia, nuestro objetivo es vencer, ser una fuerza mayoritaria, tener la mayoría, determinar la política. El proceso de recomposición política, de reconstitución de la representación de clase es una condición para que esto sea posible. Esto no ocurrirá sin haber conseguido una hegemonía, sin haber atraído a gran parte de la inteligencia nacional. Hay que ser capaz de dirigir proyectos nacionales, dirigir el sistema financiero, para así llevar a cabo un proyecto de ruptura socialista decisivo. Tardará aún mucho tiempo en llegar; el tiempo de la implantación y la organización de clase, de la estructuración de un movimiento popular, y de las y los trabajadores, que es el único eje posible para un combate por el socialismo.

El enunciado de este objetivo político debe ser nuestro punto de partida. Nosotros ante cada decisión práctica, inmediata, tenemos que mostrar qué haría un gobierno socialista en contraposición a un gobierno liberal. Hay que conseguir que la gente sienta esa diferencia. Hoy sólo es una minoría: es necesario ampliar el número de personas con esa percepción.

*Abril 2010*

Entrevista de *Miguel Romero*

Transcripción y traducción: *John Brown*